

Cómo los estereotipos de género se relacionan con la dimensión cognitiva del compromiso cívico en los y las adolescentes: respuestas desde el *Barómetro de Opinión* de UNICEF España

SARA LUNA, VANESA SALADO, CONCEPCIÓN MORENO-MALDONADO Y FRANCISCO RIVERA
Universidad de Sevilla, sluna@us.es

1. Introducción

Los *estereotipos de género* pueden ser definidos como aquellas creencias acerca de qué actividades, ocupaciones y comportamientos son apropiados para hombres y para mujeres (Liben y Bigler, 2002). Estas creencias se transmiten generacionalmente a través de procesos de socialización que tienen lugar en los distintos contextos evolutivos donde se desarrolla el ser humano, y se mantienen en el tiempo a través de la exposición constante a estereotipos de género en los medios de comunicación y la interacción social (Velandia y Roza, 2009). Al ser un producto cultural, los estereotipos de género están sujetos a variaciones temporales y geográficas, aunque hay una serie de roles que tradicionalmente han estado ligados de manera más clara a uno u otro género, entre los que destacan: 1) las mujeres son percibidas como más sensibles y emocionales y cooperativas que los hombres; 2) los hombres son vistos como más competitivos, dominantes y agresivos que las mujeres.

En contextos educativos, se ha demostrado que los estereotipos de género son los responsables de que las estudiantes feme-

ninas sean percibidas como menos capaces que los estudiantes masculinos en todas las áreas de las ciencias (Leslie *et al.*, 2015). En la misma línea, en el ámbito de las ocupaciones laborales, los hombres son percibidos como más adecuados para trabajar en campos relacionados con la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas que las mujeres, tendiendo a desarrollar más estas carreras profesionales, mientras las mujeres son vistas como más adecuadas para trabajar en campos relacionados con la educación y el cuidado infantil que los hombres, lo que contribuye a que elijan con más frecuencia profesiones en esos ámbitos (Barrett, 2022).

Además, aquellas mujeres que desafían con su comportamiento los estereotipos de género tradicionales se enfrentan a situaciones de descrédito y discriminación, o bien son percibidas como pertenecientes a un subgrupo específico de mujeres caracterizadas como competentes en su trabajo, pero menos cálidas (Fiske *et al.*, 2002).

Por otra parte, el *compromiso cívico* es un concepto complejo que ha sido abordado desde diferentes perspectivas. Adler y Goggin (2005) lo definen como las distintas formas a través de las cuales la ciudadanía participa en la vida de su comunidad para mejorar las condiciones de vida de otras personas o para ayudar a forjar el futuro de dicha comunidad. Schulz *et al.* (2010) matizan que, para que exista compromiso cívico en los jóvenes, debe darse no solo una participación cívica individual y colectiva, sino también una intención de participación política en el futuro y una participación psicológica en el momento presente, caracterizada por la existencia de creencias y pensamientos de los y las jóvenes en torno a su intervención en la sociedad. Esta dimensión cognitiva, a menudo ignorada en las investigaciones que tradicionalmente se han centrado en la dimensión comportamental, resulta, sin embargo, clave para alcanzar la comprensión de este concepto y cómo se relaciona con otras esferas de la cognición humana (Várela *et al.*, 2015).

Son múltiples las aristas que puede tener la relación entre estos estereotipos de género y el compromiso cívico, ya que pueden influir tanto en las oportunidades como en las expectativas y motivaciones para involucrarse en actividades políticas y comunitarias. En ese sentido, los estereotipos de género tradicionales que presentan a las mujeres como menos interesadas y menos

capacidades para el liderazgo político pueden contribuir a la baja representación de las mujeres en cargos políticos y en la toma de decisiones.

El objetivo del presente trabajo es analizar la existencia de estereotipos de género entre los y las adolescentes de España y detectar posibles diferencias en función del sexo y la edad, así como su posible conexión con la dimensión cognitiva del compromiso cívico, en concreto en lo referente a sus preocupaciones e inquietudes sociales y políticas.

2. Método

2.1. Diseño y procedimiento

Los datos analizados en este trabajo parten de los resultados obtenidos en el *Barómetro de Opinión* de UNICEF. Este barómetro, llevado a cabo por un equipo de investigación de la Universidad de Sevilla, es un proyecto que recoge sistemáticamente la opinión de los adolescentes sobre asuntos sociopolíticos e investiga sus principales preocupaciones y diversos factores de su bienestar a través de una herramienta de evaluación específicamente diseñada para su uso en adolescentes (Moreno *et al.*, 2017). En concreto, se han empleado los datos de la tercera edición del barómetro, la correspondiente a 2021-2022 (Rivera *et al.*, 2022), en la que han participado 208 centros educativos y 9505 adolescentes de 11 a 18 años.

A partir de un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, los centros educativos seleccionados fueron contactados vía telefónica y por correo electrónico para informarles del estudio y animarles a participar. Solo a aquellos centros que confirmaban su participación se les facilitaban el acceso a los cuestionarios y sus instrucciones de aplicación, que contenían tres condiciones clave: 1) los cuestionarios debían ser cumplimentados dentro del centro educativo y en horario escolar, bajo la supervisión de un o una docente; 2) los propios estudiantes eran quienes debían responder de manera individual; 3) debía respetarse y garantizarse su anonimato en todo momento.

2.2. Participantes

Partiendo de la muestra global de 9505 adolescentes que participaron en la tercera edición del barómetro, en este trabajo se analizan únicamente los datos de aquellos cuestionarios que incluían las preguntas de estereotipos de género, por lo que el total de participantes fue finalmente de 2921 adolescentes, 47,31 % chicos, 48,99 % chicas y 3,70 % de adolescentes que no quisieron responder a la pregunta de si eran chicos o chicas.

2.3. Instrumentos

Si bien el cuestionario del barómetro se trata de un instrumento de evaluación extenso sobre diferentes áreas de interés de los y las adolescentes, este trabajo se ha centrado en el estudio y análisis de las siguientes variables:

2.4. Preocupaciones sociales

Fueron evaluadas a través de una escala de tipo Likert adaptada de la pregunta sobre los problemas que preocupan a las personas en España elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2017). En concreto, se empleó un listado de doce problemas sociales y/o políticos, sobre los que los y las adolescentes tenían que indicar su grado de preocupación indicando una de las posibles cuatro opciones de respuesta que iban desde «No me preocupa nada» hasta «Me preocupa mucho». El listado incluía un problema específico sobre la desigualdad de género: «Las desigualdades de género, el machismo y la violencia machista», diez preguntas sobre diversas desigualdades y situaciones de discriminación, entre las que se encontraban las desigualdades económicas, o el racismo, entre otras, y dos específicas sobre cuestiones políticas, como la preocupación por «La falta de honestidad y la corrupción de los políticos y las políticas».

2.5. Estereotipos de género

Los estereotipos de género fueron evaluados a través de una escala de tipo Likert adaptada de la original de Lynn *et al.* (2002).

La escala incluía dos subescalas de seis ítems cada una, una específica sobre estereotipos de género en el ámbito de las ocupaciones laborales, y otra en el ámbito de los comportamientos o formas de ser. En la subescala de las ocupaciones, se preguntaba: «¿Quién debería hacer estos trabajos?» y se aportaba un listado de trabajos tradicionalmente asociados a las mujeres o a los hombres, y en la subescala de formas de ser, se preguntaba: «Quién debería ser de esta forma», y se aportaba un listado de comportamientos tradicionalmente percibidos como «femeninos» o como «masculinos». Para cada uno de los elementos del listado, los y las adolescentes debían contestar en una escala de cinco opciones de respuesta que iban desde «Solo los hombres» hasta «Solo las mujeres», con la opción intermedia de «Tanto los hombres como las mujeres». A medio camino entre la presencia de estereotipos rígidos -determinada por la idea de que solo un género debería llevar a cabo esos trabajos o comportarse de esa determinada forma-, y la ausencia total de estereotipos, manifestada en la opción «Tanto los hombres como las mujeres», una forma más leve o flexible de estereotipo era recogida en la opción de respuesta «Sobre todo los hombres» o «Sobre todo las mujeres».

2.6. Ideología

La ideología política era evaluada a través de un único ítem sobre posicionamiento ideológico, adaptado del barómetro del CIS (2017), en el que los y las participantes debían situarse en un continuo de ideología que iba desde la «extrema izquierda» a la «extrema derecha», permitiendo la opción de no tener un posicionamiento ideológico definido todavía. Esta pregunta solo era formulada a aquellos chicos y chicas que tenían 15 años o más.

2.7. Preguntas sociodemográficas

Además de las variables sustantivas indicadas, se evaluaron también las variables sociodemográficas sexo y edad. En cuanto a la variable sexo, preguntada como: «¿Eres un chico o una chica?», permitiendo una tercera opción de respuesta: «No quiero responder a esa pregunta». En cuanto a la edad, calculada en el mo-

mento de responder la encuesta a partir del año y el mes de nacimiento, los y las adolescentes fueron divididos en cuatro grupos de edad: 11-12 años (30,36%), 13-14 años (33,19%), 15-16 años (28,06%) y 17-18 años (8,39%).

3. Resultados

3.1. Distribución de los estereotipos de género

Los resultados muestran que, en términos generales, la mayoría de los y las adolescentes (59,2%) no manifiestan ningún estereotipo de género en cuanto a tipos de trabajos y formas de comportarse. Ahora bien, eso deja un porcentaje nada despreciable (40,8%) de chicos y chicas que sí ha manifestado algún estereotipo de género. Al analizar específicamente los tipos de estereotipos empleados, distinguiendo entre flexibles o rígidos, se observa que el porcentaje de chicos y chicas que muestran al menos una respuesta estereotipada rígidas es mucho menor (10%) que el que muestra solo respuestas estereotipadas más flexibles (31,26%).

En cuanto al ámbito donde aparecen estos estereotipos, los datos muestran que hay más adolescentes con estereotipos de género relacionados con las ocupaciones laborales (34,35%) que con las formas de ser y comportarse (26,83%).

Al analizar las diferencias en las respuestas por sexos, se aprecia que los chicos tienden a mostrar respuestas estereotipadas con mucha más frecuencia (55,43%) que las chicas (27,81%). Las personas que no han querido posicionarse como chicos ni como chicas se ubican en un intermedio entre ambos sexos (37,96%), con menos respuestas estereotipadas que los chicos, pero más que las chicas. Al profundizar en los datos y analizar de manera específica las diferencias en los estereotipos mostrados por los chicos y los mostrados por las chicas (figura 3), se observa no solo que ellos muestran más estereotipos que ellas, sino que, además, cuando lo hacen, emplean ideas más rígidas (14,83% de chicos frente al 4,40% de chicas).

En cuanto a las posibles diferencias en estereotipos de género según el tipo de rol en cuestión (figura 1), se observa el mismo patrón: los chicos muestran más estereotipos que las chicas tanto

en los roles laborales como en los roles de comportamiento y formas de ser, aunque estas diferencias son más marcadas en el área ocupacional. De nuevo, aquellas personas que no quieren definirse como chicos o como chicas muestran una presencia de estereotipos a medio camino entre la mostrada por los chicos y la mostrada por las chicas.

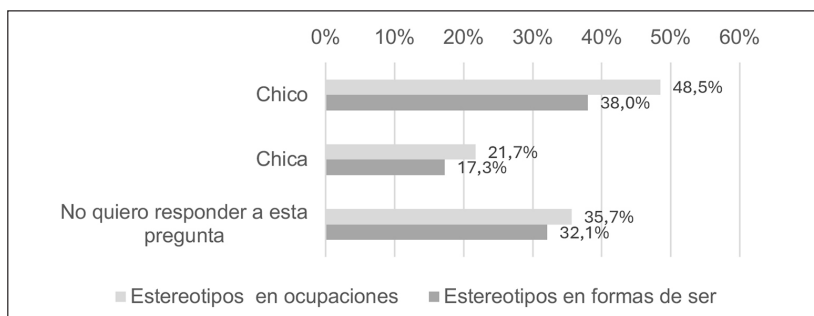


Figura 1. Presencia de estereotipos de género en las ocupaciones y en las formas de ser según el sexo

Al profundizar en los datos y analizar de manera específica las diferencias en los estereotipos mostrados por los chicos y los mostrados por las chicas, se comprueba que siguen siendo los chicos los que muestran unos estereotipos de género más rígidos tanto en el área ocupacional (un 12,27% frente al 3,06% de las chicas) como en el área de formas de ser (un 8,55% frente al 2,45% de las chicas).

En términos generales, los estereotipos tienden a disminuir de manera leve pero continua según aumenta la edad. En concreto, se observa que el porcentaje de adolescentes sin estereotipos de género pasa del 54,9% entre los que tienen 11 y 12 años hasta el 63,9% entre los que tienen 17 y 18 años. Las diferencias entre la percepción de los chicos y las chicas son significativas para todos los grupos de edad (tabla 1), con un tamaño de efecto medio en todos los grupos salvo en el de los más pequeños, que muestra un tamaño de efecto pequeño. El mayor contraste se encuentra en el grupo de 15 y 16 años, donde solo el 48,5% de los chicos no muestran estereotipos de género, mientras el porcentaje de las chicas sin estereotipos alcanza el 76,9%.

Tabla 1. Diferencias en los estereotipos de género entre chicos y chicas en los distintos grupos de edad

		Chicos			Chicas			Sig.		Diferencia de medias entre grupos	
		N	M	DE	N	M	DE	t	p	d de Cohen	Tamaño de efecto
Edad (en años)	11-12	436	0,20	0,31	359	0,09	0,17	6,35	< ,001	0,43	Pequeño
	13-14	424	0,27	0,40	453	0,06	0,13	10,38	< ,001	0,72	Medio
	15-16	333	0,25	0,40	403	0,07	0,21	7,51	< ,001	0,58	Medio
	17-18	95	0,13	0,20	127	0,05	0,11	3,73	< ,001	0,52	Medio

3.2. Relación de los estereotipos de género con las inquietudes sociales y políticas

Al realizar los análisis de correlación entre la cantidad de estereotipos de género mostrados y las diferentes preocupaciones sociales y políticas, se observan relaciones significativas inversas, de modo que, a medida que la presencia de estereotipos es mayor, tiende a disminuir: la preocupación por las desigualdades de género, el machismo y la violencia machista ($r_{sp} = -,22$; $p < ,001$), con un tamaño de efecto pequeño; la preocupación por otras desigualdades y situaciones de discriminación ($r_{sp} = -,30$; $p < ,001$), con un tamaño de efecto medio; y la preocupación por la política y los asuntos relacionados con ella ($r_{sp} = -.11$; $p < .001$), con un tamaño de efecto pequeño. De manera similar, a medida que aumentan los estereotipos de género, el posicionamiento ideológico se sitúa más a la derecha ($r_{sp} = -.30$, $p < .001$), con un tamaño de efecto medio.

Al comparar las diferencias entre los chicos y las chicas en estas relaciones (tabla 2), encontramos importantes diferencias, tendiendo a acentuarse estas diferencias en el caso de los chicos, salvo en lo referido a la ideología política, cuya relación con los estereotipos de género no parece verse influenciada por el sexo de los y las adolescentes.

Por otro lado, al comparar la relación entre estereotipos e ideología política en los distintos grupos de edad, se observa que esta relación es más acusada entre los adolescentes de 15 y 16

Tabla 2. Coeficientes de correlación de Spearman entre cantidad de estereotipos e inquietudes sociales y políticas

		Preocupación desigualdades de género	Preocupación otras desigualdades	Preocupación por la política	Ideología derecha
Cantidad estereotipos	Chicos (n = 1335)	-,237**	-,318**	-,133**	-,219**
	Chicas (n = 1397)	-,092**	-,165**	-0,063	-,229**

** : relación significativa en el nivel ,01.

años ($r = -,33$; $p < ,001$), con un tamaño de efecto medio, que entre los de 17 y 18 años ($r = -,18$; $p < ,001$), con un tamaño de efecto pequeño.

4. Conclusiones

Pese a los avances en materia de igualdad de género y las políticas de igualdad llevadas a cabo en los últimos años, el porcentaje de adolescentes que a día de hoy continúa mostrando estereotipos de género (40,8%) resulta llamativo, si bien es cierto que dicho porcentaje disminuye hasta el 10% cuando se trata de estereotipos rígidos, del tipo «Solo los hombres» o «Solo las mujeres» deberían trabajar en tal o cual cosa, o comportarse de una determinada manera. Estos resultados podrían interpretarse como una cierta vuelta a las ideas tradicionales de género que está teniendo lugar exclusivamente en la adolescencia, o pueden entenderse como un reflejo de las ideas que tiene el conjunto de la sociedad acerca de cuáles deberían ser los roles que las mujeres y los hombres han de desempeñar en ella, de la misma forma que se reflejan en la diversidad de partidos políticos que actualmente gozan de representación en las instituciones de nuestro país.

Los estereotipos de género aparecen de manera más acusada en el área de las ocupaciones que en el área de los comportamientos o las formas de ser, tienden a disminuir con la edad y están sistemáticamente menos presentes en las chicas que en las chicos, independientemente de la temática y del grupo de edad

al que ellos y ellas pertenezcan, mostrando que, una vez establecidos, siguen siendo modulables.

En cuanto a la relación entre los estereotipos de género mostrados por los adolescentes y sus inquietudes sociales, se observa que una menor presencia de dichos estereotipos se relaciona con una mayor preocupación no solo por las desigualdades de género y cuestiones relacionadas con el machismo y la violencia machista, sino también, y en mayor medida, con otros tipos de desigualdades y de situaciones de discriminación. Estas diferencias pueden entenderse como una confirmación de los estereotipos de género que atribuyen más sensibilidad y empatía a las mujeres, pero también en términos de interseccionalidad, ya que evidencian que ellas no solo son las víctimas directas de las desigualdades en términos de género, sino que, además, son más susceptibles de manifestar el efecto negativo de pertenecer simultáneamente a grupos sociales minoritarios y/o en desventaja (Kern *et al.*, 2020).

La relación entre los estereotipos de género de los y las adolescentes y sus inquietudes políticas parece algo más compleja. Por un lado, se aprecia una relación inversa pero de poca intensidad entre cantidad de estereotipos y grado de preocupación por cuestiones políticas, pero al analizar los datos de manera segregada por sexo, se observa que es solo en los chicos donde esta relación es significativa. Por otro, también se observa, y de manera mucho más patente, que a medida que aumentan los estereotipos de género en los y las adolescentes, aumenta también su posicionamiento hacia la derecha del espectro político. Curiosamente, esta relación, a diferencia de las anteriores, se mantiene invariante tanto en chicos como en chicas.

Por lo demás, las relaciones encontradas entre los estereotipos de género y las inquietudes sociales y políticas de los y las adolescentes nos indican que los estereotipos de género, lejos de ser ideas o prejuicios aislados, forman parte de un sistema de creencias y valores morales y políticos complejo, ya presente en la adolescencia, que muestra, además, diferencias de género en su estructura. Este dato, relevante de por sí para la comprensión de la génesis del compromiso cívico y de su funcionamiento durante la adolescencia, lo es mucho más si se tiene en cuenta que el componente actitudinal del compromiso cívico ha mostrado mantenerse relativamente estable a lo largo de toda la vida (Jennings y Stoker, 2004). Por todo ello, estos resultados confirman

la necesidad de seguir promoviendo la igualdad de género desde los primeros años de la educación formal en nuestro país, elaborando programas de educación y sensibilización dirigidos a la población infantil y adolescente, así como al profesorado encargado de guiarlos durante esas etapas tan trascendentales para el desarrollo de su compromiso cívico.

5. Referencias bibliográficas

- Adler, R. P. y Goggin, J. (2005). What do we mean by «civic engagement»? *Journal of transformative education*, 3(3), 236-253.
- Barrett (2021). Career aspirations of teenagers and the future of gender equality in occupations. *Journal of Education and Work*, 34(2), 110-127. <https://doi.org/10.1080/13639080.2021.1887829>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2017). *Estudio n.º 3179. Barómetro de junio 2017*. http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3160_3179/3179/es3179mar.pdf
- Fiske, S. T., Cuddy, A. C., Glick, P. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878-902. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.878>
- Jennings, M. K. y Stoker, L. (2004). Social trust and civic engagement across time and generations. *Acta Política*, 39, 342-379. <http://dx.doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500077>
- Kern, M. R., Duinhof, E. L., Walsh, S. D., Cosma, A., Moreno-Maldonado, C., Molcho, M., Currie, C. y Stevens, G. W. (2020). Intersectionality and adolescent mental well-being: a cross-nationally comparative analysis of the interplay between immigration background, socioeconomic status and gender. *Journal of Adolescent Health*, 66(6), 12-20. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.02.013>
- Leslie, S. J., Cimpian, A., Meyer, M. y Freeland, E. (2015). Expectations of brilliance underlie gender distributions across academic disciplines. *Science*, 347, 262-265. <https://doi.org/10.1126/science.1261375>
- Liben, L. S. y Bigler, R. S. (2002). The developmental course of gender differentiation: Conceptualizing, measuring, and evaluating constructs and pathways. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 67(2), 1-47, <https://doi.org/10.1111/1540-5834.t011-1-00187>.

- Moreno, C., Rivera, F., Ramos, P., Sánchez, I., Jiménez, A., García, I., Moreno, Maldonado, C., Paniagua, C., Villafuerte, A., Ciria, E., Abate, M. y Morgan, A. (2017). *Barómetro de Opinión de la Infancia: Manual para su uso*. UNICEF Comité Español. <https://www.unicef.es/publicacion/barometro-de-opinion-de-lainfancia-manual-para-su-uso>.
- Rivera, F., Luna, S., Ramos, P., Moreno, C., Salado, V. y Moreno-Maldonado, C., Paniagua, C., Ciria-Barreiro, E., Leal-López, E., Villafuerte-Díaz, A. y Velo, S. (2022). *¿Qué opinan los niños, niñas y adolescentes? Resultados de la tercera edición del Barómetro de Opinión de Infancia y Adolescencia, 2021-2022*. UNICEF Comité Español. https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/communication/Barometro_infancia_202122.pdf
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Kerr, D. y Losito, B. (2010). *ICCS 2009 International Report: Civic Knowledge, Attitudes, and Engagement among Lower-Secondary School Students in 38 Countries*. International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA).
- Várela, E., Martínez, M. L. y Cumsille, P. (2015). ¿Es la participación política convencional un indicador del compromiso cívico de los jóvenes? *Universitas Psychologica*, 14(2), 715-730. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-2.eppc>
- Velandia, A. y Rozo, J. (2009). Estereotipos de género, sexismo y su relación con la psicología del consumidor. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(1), 17-34.